

nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53:5).

Exaltar el poder salvador, redentor, justificador, reconciliador, perdonador y curador de Jesucristo y de su sangre es exaltar la gracia divina, ya que todo lo que Jesús hace por los pecadores expresa la gracia de Dios, sin la cual nadie puede ser librado de sus pecados. *"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo* (por gracia sois salvos), *y justamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús*". (Efesios 2:4-7). Lea Hechos 20:32; Romanos 3:24; Tito 2:11; 3:7; Hebreos 2:9.

La palabra *"gracia"* encierra la idea de una bendición otorgada a alguien que no es digno; en otras palabras, de un favor no merecido. Ningún pecador merece por sí mismo la justificación y la salvación; al contrario, todos merecen la perdición eterna (Romanos 1:32). Es más, el pecador no puede hacer nada que tenga la virtud de quitar de su alma la culpabilidad y la mancha del pecado y que sea aprobado por Dios. Por lo tanto el Padre celestial, lleno de amor y misericordia, envió a su Hijo a morir en la cruz para procurar la salvación a los hombres condenados. De esta manera, cuando recibimos la salvación por medio del sacrificio de Jesús, siendo compra-

dos con su sangre preciosa, obtenemos lo que no nos merecemos por nosotros mismos por una dádiva de la gracia (favor no merecido) del Eterno (Efesios 2:7). Lea Romanos 6:23.

Puesto que Jesús se sometió por su propia voluntad a la voluntad de su Padre al abandonar su buena y gloriosa posición en el cielo y aceptar las pruebas y sufrimientos de la vida humana, y ya que a través de su pasión y su muerte hizo posible al hombre la liberación del pecado, esta salvación es llamada la gracia de nuestro Señor Jesucristo. *"Creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos..."* (Hechos 15:11). Lea 2ª de Corintios 8:9.

¡Jesucristo es la única esperanza del mundo! Si deseamos la liberación de nuestros pecados y un lugar en el reino eterno de Dios, estemos seguros de que únicamente a través de Jesucristo y de su sangre podemos ir a Dios. Lea Juan 14:6.

Pero si despreciamos esta salvación, perderemos nuestras almas por toda la eternidad. *"Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Por que si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron"* (Hebreos 2:1-3).

EL EVANGELIO DE CRISTO

(Curso bíblico por correspondencia)

LECCIÓN 2

LA SALVACIÓN DE CRISTO

La condición deplorable del hombre en el pecado sería desesperada si Dios no amara tanto a sus criaturas. Por tanto, es comprensible que el amor de Dios encontrara el medio de librar a los hombres de la esclavitud, del poder, de la culpabilidad y de las consecuencias del pecado, desviándolos del camino de la destrucción eterna y guiándolos hacia el camino de la vida eterna. Este plan de Dios es el Evangelio: *"Porque no me averguenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego"* (Romanos 1:16). Cualquiera que sean las previsiones hechas por Dios acerca del perdón de los pecados de los hombres, todas ellas se encuentran reveladas en el Evangelio, o la *"buena nueva"*.

El Evangelio es poder de Dios para salvación porque cuenta los hechos relativos a Jesucristo, Hijo único de Dios y Salvador del mundo. El tema central del Evangelio es el maravilloso amor de Dios testimoniado a través de Jesucristo,

condenado a morir en la Cruz del Calvario y a derramar su sangre para borrar los pecados de los hombres. *"Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él crea (obedezca) no se pierda mas tenga vida eterna"* (Juan 3:16). *"Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira"* (Romanos 5:8-9). *"El siguiente día vio Juan (el Bautista) a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Juan 1:29). *"Y yo si fuere levantado de la tierra, a otros atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir"* (Juan 12:32-33). *"Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados"* (1ª de Pedro 2:24). Lea Mateo 27:29-50; Marcos 15:15-38; Lucas

23:27-46; Juan 19:13-37.

Los sacrificios de animales hechos por los judíos, bajo la ley del Antiguo Testamento, simbolizaban el sacrificio de Jesús en la cruz. La sangre de estos sacrificios no podía borrar el pecado (Hebreos 10:4). Por tanto, la sangre es indispensable dentro del plan de Dios para la salvación (Hebreos 9:22). La única sangre que tiene el poder de librar a los hombres del pecado es la de Jesucristo porque Él no tuvo pecado y su sacrificio fue perfecto (Hebreos 4:15; 5:8-9; 1ª de Pedro 1:18-19; 2:21-22).

Puesto que Jesucristo es la figura central y su muerte el tema principal del Evangelio, es fácil comprender por qué el apóstol Pablo resume su apostolado diciendo: "Pues me propuse no saber entré vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1ª de Corintios 2:2). Sin embargo, no hay que olvidar que la muerte de Jesús en la cruz habría sido vana si no hubiera vencido la muerte con su resurrección (1ª de Corintios 15:14-20; Romanos 4:25). Por lo tanto, el poder del Evangelio para salvación incluye la resurrección tanto como la crucifixión de Jesucristo. Lea 1ª de Corintios 15:1-4.

Ahora queremos considerar las diferentes descripciones presentadas en el Evangelio acerca de la liberación de los hombres de sus pecados a través del Señor y Salvador Jesucristo.

1. LA SALVACIÓN: El hombre está perdido en el pecado; por tanto, tiene la necesidad de ser salvado. Jesús es pree-

minente como Salvador del pecado; la salvación existe solamente en Él. "Y en ningún otro hay salvación porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). "Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). "Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos" (Hebreos 2:9-10). Lea Hebreos 7:25; 1ª de Pedro 2:25; 1ª de Timoteo 1:15; Romanos 8:1.

2. LA REDENCIÓN: El pecador es esclavo del pecado y de Satanás (Romanos 6:16). No puede hacer nada por sí mismo para rescatarse de esta servidumbre. El precio que ha sido pagado por su rescate es la sangre preciosa de Jesús derramada en la cruz. "En quien tenemos redención por su sangre..." (Colosenses 1:14). Lea Hechos 20:28; 1ª de Corintios 1:30; 6:20; Hebreos 9:12. Al rescatar al hombre de la esclavitud del pecado Jesús anula el poder de la obra de Satanás. "El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para

deshacer las obras del diablo" (1ª de Juan 3:8).

3. LA JUSTIFICACIÓN: Cuando un hombre es salvado y rescatado por el derramamiento de la sangre de Cristo, es reconocido justo delante de Dios y recibido por Él. "Siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:24). Lea Hechos 13:38-39; Romanos 5:1-9; Tito 3:7.

4. LA RECONCILIACIÓN: Esta palabra es definida de la siguiente manera: "Restablecimiento del acuerdo entre enemigos". Cuando cometemos nuestro primer pecado nos separamos y alejamos de Dios, convirtiéndonos en enemigos de Dios. Cuando somos salvados, rescatados, justificados en Cristo, somos reconciliados con Dios, restaurados, restablecidos en la gracia divina. "Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él" (Colosenses 1:21-22). "Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación" (2ª de Corintios 5:18). Lea Efesios 2:16-17.

5. EL PERDÓN: A fin de ser justificado delante de Dios el hombre debe ser perdonado, lo que quiere decir que debe

obtener la remisión de todas las ofensas que haya cometido contra el Todopoderoso. Cuando recibe el perdón de sus pecados, o remisión, estos pecados son olvidados como si jamás hubieran sido cometidos. Únicamente por la sangre de Cristo Dios perdona todas las transgresiones contra su ley. "En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7). Lea Hechos 5:31; 13:38; 26:18; Efesios 4:32; Colosenses 1:14; 3:13; 1ª de Juan 1:9; 2:12. Vea también Mateo 26:28; Lucas 1:77 y Hebreos 9:22.

6. LA PURIFICACIÓN: El pecado mancha el alma del que lo comete de la misma forma que el polvo; el hollín o la grasa pueden manchar el cuerpo.

Usamos agua para lavar las manchas, corporales, pero sólo la sangre de Cristo puede purificar nuestras almas de las manchas del pecado. "... Y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado" (1ª de Juan 1:7). Lea 1ª de Corintios 6:11; Apocalipsis 7:14.

7. LA CURACIÓN: El pecado es descrito también en la Biblia como una enfermedad que ataca al alma humana. Jesucristo es el Gran Médico que tiene el poder de curar la más terrible de todas las enfermedades. Lea cuidadosamente Mateo 9:10-13. Considere la descripción profética de este poder que tiene nuestro Señor de curar a los pecadores: "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de